

## El mito gnóstico de la perla: ‘Alā’ al-Dawla al-Simnānī, María Zambrano, Terrence Malick

Antoni Gonzalo Carbó<sup>1</sup>

Recibido: 26/11/2020 / Aceptado: 22/3/2021

**Resumen.** En la obra del maestro sufí persa ‘Alā’ al-Dawla al-Simnānī (m. 736/1336), «la perla rara del Yo» es un símbolo de progenitura espiritual que ha influido en el pensamiento de raíces gnósticas de María Zambrano, que recurre a una expresión similar —«perla rara de total pureza»—, debido a sus lecturas de los estudios de los islamólogos Louis Massignon, Henry Corbin y Frithjof Schuon. A su vez, el mito gnóstico oriental de la perla presente en *Knight of Cups* (2015), filme dirigido por Terrence Malick, constituye un ejemplo claro de la pervivencia de los relatos iniciáticos del mundo iranio en el arte contemporáneo.

**Palabras clave:** ‘Alā’ al-Dawla al-Simnānī; María Zambrano; Terrence Malick; gnosis; perla; esoterismo sufí

## [en] The Gnostic of the Pearl: ‘Alā’ al-Dawla al-Simnānī, María Zambrano, Terrence Malick

**Abstract.** In the work of the Persian Sufi master ‘Alā’ al-Dawla al-Simnānī (d. 736/1336), «the rare pearl of the Self» is a symbol of spiritual progeniture which has influenced thought Gnostic roots of María Zambrano, who resorts to a similar expression —«rare pearl of total purity»—, due to his readings of the studies of the Islamologists Louis Massignon, Henry Corbin and Frithjof Schuon. In turn, the oriental Gnostic myth of the pearl present in *Knight of Cups* (2015), a film directed by Terrence Malick, constitutes a clear example of the survival of initiatory tales from the Iranian world in contemporary art.

**Keywords:** ‘Alā’ al-Dawla al-Simnānī; María Zambrano; Terrence Malick; gnosis; pearl; Sufi esotericism

**Sumario.** Introducción. 1. El crecimiento del cuerpo sutil: la perla. 2. El espejo puro y la *visio smaragdina*. Palabras finales. Obras citadas.

**Cómo citar:** Gonzalo Carbó, A. El mito gnóstico de la perla: ‘Alā’ al-Dawla al-Simnānī, María Zambrano, Terrence Malick. *Amaltea. Revista de mitocrítica*, 13, 2021: 17-24.

### Introducción

Una visita detenida a la biblioteca personal de nuestra pensadora y poeta en la Fundación María Zambrano de Vélez-Málaga, nos ha facilitado reconstruir la arqueología del mito de la perla en sus escritos. Los libros subrayados por Zambrano de al-Ḥusayn ibn Manṣūr al-Ḥallāḡ (*Dīwān*, ed. de L. Massignon), Farīd al-Dīn ‘Aṭṭār (*Le livre divin; Le mémorial des saints*), Louis Massignon (*Opera minora; Parole donnée*), Henry Corbin (*L’homme de lumière dans le soufisme iranien; En Islam iranien. Aspects spirituels et philosophiques; Terre céleste et corps de résurrection. De l’Iran mazdéen à l’Iran shī’ite*), Frithjof Schuon (*L’Œil du cœur*), permiten reconstruir la impronta de este símbolo gnóstico y esotérico en su obra.

El célebre poeta místico de origen persa al-Ḥusayn ibn Manṣūr al-Ḥallāḡ (m. 309/922) asigna a la *perla* el sentido de la «Resurrección temporal»; en su estela,

Zambrano habla de la «perla naciente [...] adelante de un cuerpo glorioso». Asimismo, la «perla rara de total pureza» a la que ella hace referencia es una expresión muy similar a «la perla rara del Yo» de ‘Alā’ al-Dawla al-Simnānī (m. 736/1336), maestro del sufismo iranio del que parece retomar la imagen de la *luz verde* como símbolo de la perfección mística.

El mito gnóstico de la perla tiene en *Knight of Cups* (2015), filme dirigido por el realizador estadounidense Terrence Malick (Waco, 1943), un ejemplo claro de la pervivencia de este símbolo en el arte contemporáneo. *Knight of Cups* (caballo de copas, carta del tarot) toma como referente de fondo tres relatos iniciáticos con el denominador común del viaje iniciático: el «Himno de la perla» del libro de los *Hechos de Tomás* (en torno al 250 d. C.), el *Relato del exilio occidental* de Šihāb al-Dīn Yaḥyā Suhrawardī (s. XII) y *El progreso del peregrino* (1678), de John Bunyan. Nuestro análisis se centra en los dos referentes orientales, del mundo iranio.

<sup>1</sup> Universitat de Barcelona  
<https://orcid.org/0000-0002-1760-1764>  
[antonigonzalo@ub.edu](mailto:antonigonzalo@ub.edu)

La búsqueda de la «perla única» simboliza el mito gnóstico (maniqueo, mando) del *Salvador salvado*. Un relato iniciático que el padre de Rick, el protagonista de este filme, solía contarle a éste:

Recuerda esta historia que solía contarte cuando eras niño [...] sobre un joven príncipe cuyo padre, el rey de Oriente, lo envía a Occidente, a Egipto [...] para encontrar una perla en las profundidades del mar. Pero cuando el príncipe llega, el pueblo le sirve una copa. Al beberla, se olvida de que era el hijo de un rey, se olvida de la perla [...] y cae en un profundo sueño. El rey no se olvidó de su hijo, continuó enviándole mensajes [...] mensajeros [...] guías. Pero el príncipe siguió durmiendo. (Blasi 139)

En la actualidad, siendo Rick ya adulto, el camino hacia Oriente se extiende ante él... Sin guión ni apenas diálogos, el flujo de la conciencia de Malick está personificado en Rick (Christian Bale), un guionista que trabaja en Hollywood que deambula por los escenarios de su ciudad, Los Ángeles, y Las Vegas, sumido en la vida del placer de los sentidos. Como el viajero espiritual del *Qiṣṣat al-ġurbat al-ġarbiyya* (*Relato del exilio occidental*) –relato visionario de Šihāb al-Dīn Yahyā Suhrawardī (m. 587/1191), *Šayḥ al-Iṣrāq* (el «maestro de la teosofía oriental») (Corbin, *Islam* 2: 258-334)<sup>2</sup>– que se encuentra «entre gentes que no son *creyentes*; retenido como prisionero en el país de Occidente<sup>3</sup>» (Suhrawardī 134), el *peregrino* de esta película va igualmente en busca de su patria espiritual, pero sin ser consciente de su *quête* (Barnett y Elliston xxii-xxiii). A través de una geografía sin coordenadas físicas (apartamentos, opulentas villas, hoteles, autopistas, playas), Malick construye un mundo concupiscente de los sentidos donde la arquitectura ostentosa construida para el placer (Los Ángeles) y el consumo (Las Vegas), constituye el techo bajo el que se mueve la existencia anodina de su protagonista. Sin embargo, tras la visita a un hospital en el que trabaja como médica su exesposa Nancy, Rick despierta a una realidad que le era ajena, «*afraid of life*» toma conciencia de la enfermedad y el dolor. El resto del itinerario es un deambular constante para despertar del largo letargo de su vida hedonista y vacía.

En la gnosis iluminativa de Suhrawardī, para salir de la cripta cósmica, el peregrino, el aspirante (*murīd*) en la Vía iniciática (*tarīqa*), debe comenzar un viaje hacia el Oriente de las luces (*iṣrāq al-anwār*), hacia la Perla. Esta travesía del exiliado (Rick) –la gesta gnóstica que consiste en la «salida de la cripta cósmica hasta el Si-

naí místico<sup>4</sup> para “regresar a casa”», a la patria interior (Suhrawardī 116-117)–, Malick la sugiere por medio del recorrido de su protagonista por espacios abiertos vacíos y silentes –planos panorámicos de las largas playas californianas, el océano abierto o el desierto del Valle de la Muerte (Death Valley)<sup>5</sup>– capaces de despertar la necesidad de recuperar su naturaleza espiritual primigenia: «Sálvanos, ¡oh Dios mío!, de la prisión de la naturaleza y las trabas de la materia.» (Suhrawardī 134).

En la metafísica iluminativa de Suhrawardī, la vasta llanura también aparece en su relato en persa titulado *Āwāz-i parr-i Ġibrā’īl* (*El rumor de las alas de Gabriel*), en el cual el místico nos da cuenta de cómo su *alter ego* literario sale de la noche («la noche de los sentidos») en busca de su Bienamado. Al despuntar la aurora mística (a la hora del *iṣrāq*, *i.e.*, el amanecer, el oriente), el vidente abre la puerta del *hāngāh* (en persa, el lugar en el que se reúnen los sufíes; aquí, con un sentido visionario, el «templo» interior donde se produce el encuentro con el ángel), es decir, el santuario del hombre interior, el microcosmos como ciudad personal, una de cuyas puertas se abre hacia el otro mundo; la puerta secreta que, en el umbral de su conciencia más íntima, da al desierto inexplorado: «Este *hāngāh* interior tiene en efecto dos puertas: una da al mundo espiritual (la vasta llanura, el desierto), y la otra al mundo de las cosas sensibles. La apertura y el cierre de la primera nos llevan a recordar la metafísica de la Imaginación activa [*ḥayal*].» (Suhrawardī 70, y 74). Nuestro peregrino del filme también frecuenta estos lugares yermos como símbolo de su propio aniquilamiento (árabe, *fanā’*; persa, *nāstī*). El viaje simbólico que Malick nos ofrece en esta película, es asimismo un viaje hacia el Oriente de luz como «polo» místico (*quṭb*) a través del desierto de la desolación sin nombre.

Una senda errática y melancólica del protagonista a la deriva, y un correspondiente vagabundear circular de las imágenes, que tiene por sentido último aludir de forma encriptada a una *quête* iniciática por medio del simbolismo de las ocho cartas del tarot y la alusión a la perla espiritual como utopía del viaje iniciático (Barnett y Elliston xxii, 15, 26, 261, 270 n. 1).

El *Qiṣṣat al-ġurbat al-ġarbiyya* se relaciona directamente no ya sólo con los textos de la tradición hermética, sino con un texto eminentemente representativo de la gnosis y devoción maniquea, el célebre «Himno de la perla»:

Lo que es seguro es que [...] hay entre el *Canto de la perla* y el *Relato del exilio occidental* un paralelismo tal que parecería que Suhrawardī hubiera empezado por leer la historia del joven príncipe iranio

<sup>2</sup> «[...] La historia del “Himno de la perla”, que está integrada en *Knight of Cups*, no se deriva de los *Hechos de Tomás* sino del “Relato del exilio occidental” de Šihāb al-Dīn Suhrawardī (m. 1191).» (Hamner 270, n. 2). Véanse, a su vez, Blasi 138-143; Sinnerbrink 174.

<sup>3</sup> «Occidente, quede claro, no tiene aquí un sentido geográfico sino metafísico. Es el mundo de la *physis* material. [...] En cuanto a la identificación del mundo de la materia con Occidente (*Maġrib*), se remonta a especulaciones gnósticas. [...] Esta visión de las cosas corresponde a una hermenéutica espiritual del éxodo de Egipto y del retorno al país de Israel.» (Suhrawardī 122, n. 20).

<sup>4</sup> En la cima de la montaña de Qāf, la «roca de esmeralda» del *malakūt*, mundo del Alma, donde se halla la Fuente de la Vida eterna (árabe, *ʿayn al-ḥayāt*; persa, *čāšma-yi zindagī*).

<sup>5</sup> «Es éste el viaje que va a ser descrito aquí como la navegación en el navío de Noé, y que conduce al Sinaí místico, y en este viaje consiste el retorno del exilio occidental. En el tratado precedente el microcosmos se llamaba *hāngāh*. Una de sus puertas se abría al desierto (aquí el mar) cuya travesía nos ofrece el presente relato.» (Suhrawardī 123 n. 23). Sobre la imagen del desierto en la tradición mística véase McGinn 155-181; sobre el desierto místico y el cine, véase Jasper 130-141.

enviado por sus padres de Oriente a Egipto a conquistar la perla inestimable. [...] El autor ha expresado así [...] esa biunidad de la Naturaleza Perfecta (representada aquí por las vestiduras de luz) y el hombre de luz guiado por ella fuera del exilio [...]. (Corbin, *Hombre* 39-40)

### 1. El crecimiento del cuerpo sutil: la perla

El símbolo de la perla va unido a la claridad primera de la aurora, al nacimiento espiritual (Eliade 152-157). Desde tiempos antiguos la perla ha sido un símbolo religioso importante; su origen misterioso y la bella perfección de su forma ha hecho de ella un emblema poderoso de la perfección interna, de la vida regenerativa y del fruto de la búsqueda mística:

La perla desempeña un papel de centro místico. Simboliza la sublimación de los instintos, la espiritualización de la materia, la transfiguración de los elementos, el término brillante de la evolución. Se asemeja al hombre esférico de Platón, imagen de la perfección ideal de los orígenes y los fines del hombre. [...]

La perla es rara, pura, preciosa. Pura, porque se la reputa sin fallos, porque es blanca, porque se saca de un agua cenagosa o una concha grosera que no la altera. Preciosa, figura el reino de los cielos (Mt 13,45-46). [...] Se evoca aquí la noción de perla escondida en su concha: adquirirla exige un esfuerzo como lo exige la verdad o el conocimiento. [...]

La perla nace, según la leyenda, por efecto del rayo, o por la caída de una gota de rocío en la concha: en cualquier caso es la huella de la actividad celeste y el embrión de un nacimiento corporal o espiritual [...]. (Chevalier 814)

En el Oriente y sobre todo en Persia, la perla, en general, posee un carácter noble derivado de su sacralidad. La perla tiene un valor simbólico particularmente rico en Irán. Los mitos persas asocian la perla a la manifestación primordial. En sentido místico, la perla también se toma como símbolo de iluminación y de nacimiento espirituales. El tema de la perla se halla también en el maniqueísmo: la primera obra del Espíritu Viviente es en efecto retirar del combate al Hombre primordial como se retira una perla del mar (*Kephalaia*, 32; Polotsky, y Böhlig, 1. Hälfte, 85). En el maniqueísmo está vinculada a la condición contradictoria y, por ello, insostenible del hombre arrojado al mundo, al cuerpo y al tiempo donde, mancillado de hecho, pero puro en sí mismo, es presa de los demonios, aunque parece igualmente una «perla» preciosa, una «joya» resplandeciente e inestimable (Puech 52). En los textos gnósticos y maniqueos la perla se emplea como imagen del valor de la Luz divina; en ellos es asimismo frecuente la imagen de la perla recubierta de inmundicia como metáfora del alma hundida en la materia (Bermejo, y Montserrat, índice s.v. «perla»).

En la tradición de los Hechos apócrifos, en concreto en el célebre escrito gnóstico del «Himno de la perla», que es un breve poema interpolado en dos manuscritos de los *Hechos de Tomás* (en torno al 250 d. C.) (cc. 108-113; Piñero, y Cerro 2: 1093-1109, 882-885 [intr.]), la «perla, única, que se halla en medio del mar» simboliza el «nacimiento espiritual» y, por consiguiente, el «reconocimiento de sí mismo»<sup>6</sup>. Existen varios datos en el Himno que nos llevan a pensar en Irán como la zona de su origen. La búsqueda de la perla simboliza aquí el drama espiritual de la caída del hombre y de su salvación. El «Himno de la perla» narra con lirismo insuperable el destino del alma. El gnóstico es el hijo de un rey del Oriente, príncipe parto, que ha de trasladarse a un país extranjero del Occidente, Egipto, símbolo del mundo material, del cuerpo, para buscar la perla que defiende una peligrosa serpiente marina. El príncipe debe superar infinitas pruebas de iniciación para conseguirla, y no la logra, por lo demás, sino con ayuda de su padre, el Rey de Reyes, imagen gnóstica del Padre celeste. La perla simboliza, por una parte, el alma humana caída en el mundo de las tinieblas; por otra, al propio *Salvador salvado*. La «perla»: para el Redentor es el conjunto de almas a salvar: la centella de luz divina inmersa en el fango de la materia, que tiene necesidad de liberación. Para el alma, la gnosis salvadora. Gracias a ella se consigue de nuevo el «vestido» = el revestimiento del espíritu y la entrada en el Πλήρωμα» (*id.*, 1097). Significa pues el misterio de lo trascendente que torna sensible la manifestación de Dios en el cosmos. Al descender a Egipto (el mundo de lo terreno/material), el príncipe (el alma o Jesús), hombre exiliado en esta tierra, o en su «destierro occidental», hundido en la materia crasa y densa, debe despojarse de su «purpúrea toga» (HdP 108:10). Una vez ha logrado arrancar la perla (gnosis) de las fauces de la serpiente (las tinieblas y sus poderes), el príncipe, cumplida la misión que le había llevado a Egipto, regresa a su patria del Oriente (el Πλήρωμα). Cuando los enviados del rey salen a su encuentro en las fronteras del reino, el hijo pródigo, que ya vuelve, se desprende de sus «sucios vestidos» (el cuerpo despojado de su naturaleza animal-material por medio de la vida ascética del alma/gnóstico en este mundo, que es preparación para el retorno) y se reviste con las nuevas de su naturaleza espiritual/pleromática, recuperando así su indumento «resplandeciente», *i.e.*, el viaje celeste/retorno a la luz (el Πλήρωμα). El peregrino se cubre totalmente con su «espléndido vestido» (108:14), su «toga de fulgentes colores» (113:97), motivo de la unidad del alma gnóstica con su contrapartida espiritual celeste, símbolo de su recobrada dignidad, su condición divina.

En el *Qiṣṣat al-ḡurbaṭ al-ḡarbiyya*, Suhrawardī recurre a la misma imagen: «habiéndoos despojado de vuestras vestiduras» (Suhrawardī 123). En este relato visionario de Suhrawardī, el *polo* de atracción y orientación donde el sol se eleva, la *sabiduría de alborada*,

<sup>6</sup> Para una descripción exhaustiva de los manuscritos cf. Klijn 154-164; Poirier 417-419. Cf. Alarcón Sainz, y Torijano 49-81; Ferreira; Hilgenfeld 229-241; Ménard 289-325. Sobre la conexión del Himno con el mundo iranio, véanse: Ernst 144-188; Mokri 463-481; Russell 29-100.

iluminativa, de «Oriente» (*mašrīq, iṣrāq*) —«la luz de nuestra patria, el Oriente» (HdP 111:63)—, permite al peregrino salir de la mazmorra del «Occidente» (*mağrib*) en que está prisionero, o del pozo negro en que ha caído («la prisión de la naturaleza y las trabas de la materia», Suhrawardī 134), preparar la evasión o el exilio, y partir en dirección a la verdadera patria, la Luz de luces (*nūr al-anwār*), la Luz suprema (*al-nūr al-a'zam*). «No me acuerdo del hombre que aspiraba a ser», «Encuentra tu camino desde la oscuridad hasta la luz», dice la voz en *off* en el filme (el flujo de la conciencia convertido en el oratorio interior).

El místico siempre procura alcanzar la perla de su ideal o su meta. La búsqueda de la perla representa la indagación de la esencia sublime oculta en el yo: «reflejo de mí en el espejo» (HdP 112:76). La imagen arquetípica de la perla evoca lo puro, oculto, hundido en las profundidades y difícil de alcanzar. Es éste el sentido último de *Knight of Cups*: su protagonista, como el joven príncipe convertido en peregrino del «Himno de la perla», o como el navegante del «Relato del exilio occidental» de Suhrawardī, es un nostálgico exiliado de su patria de origen.

El símbolo de la perla, ese tesoro oculto, tan importante en diferentes tradiciones espirituales (maniqueísmo, gnosticismo, sufismo...), está muy presente en la obra zambrana de raíces gnósticas. La identificación del hombre con la perla se halla en numerosos textos maniqueos y mandeos. Asimismo, según el *Evangelio según Felipe* (§ 48), la perla (μαργαρίτης) que «es arrojada al fango no se vuelve menos valiosa» (Santos Otero 726; Piñero 401). Véase, asimismo, el bello relato del «Primer encuentro con Litargoel» de los «Hechos de Pedro y los Doce Apóstoles (VI 1 1,1-12,22)» sobre la perla invisible.

La perla es el atributo de la perfección angélica, una perfección que no es dada, sino adquirida por transmutación (Schimmel, *Dimensiones* 301). En el contexto de la espiritualidad islámica, la perla (*durr, lū'lū'*, perla fina; *ğawhar*, joya) es una imagen relevante de la alquimia del corazón o transformación interior y constituye un símbolo teofánico frecuente en místicos andalusíes como Muḥyī al-Dīn ibn al-'Arabī (m. 638/1240) o persas como al-Ḥusayn ibn Maṣṣūr al-Ḥallāğ (m. 309/922) (Massignon, *Passion* 3: 349-350), Rūzbihān Baqlī Šīrāzī (m. 606/1209) y Farīd al-Dīn 'Aṭṭār (m. 618/1221) (Kubrā, *Éclosions* 164; *id.*, *Pratique*, índice s.v. «perle»; Massignon, *Essai* 237-238; Ritter, índice s.v. «perle»). El motivo de «la perla blanca» (ár. *al-durra al-baydā'*, per. *durrat al-baydā'*) es recurrente en la obra del místico persa Rūzbihān Baqlī como símbolo de la luz de la divinidad (índice s.v. «perle[s]», «perle[s] blanche[s]»). A su vez, el poeta 'Aṭṭār escribe: «Gracias a Él, inspirado para hablar, la mente de 'Aṭṭār se ha convertido en un océano de atributos / ¡O para un océano que arroja perlas para alabar la belleza!» (*Dīwān* 76:9; cf. 'Aṭṭār, *Secrets*, índice s.v. «perle»; *Sept* 17, 36, 120, 129, 141, 204). En el sufismo la perla representa el conocimiento de la Unidad divina (Schimmel, *Two-Colored*, índice s.v. «pearl», «*lū'lū-i lālā* [shining Pearl]»; Scott Johnson 45-49). La «perla blanca» simboliza el Intelecto Universal

(*al-'aql al-kullī*), el Primer Intelecto, la «perla agente» (per. *ğawhar-i awwal*) (Miras 108, 111; Schuon 37), el Primer Existente-existenciado (lit. «hallado en la existencia» [*al-mawğūd al-awwal*], la Primera Creación [*al-mubda' al-awwal*]) (Ibn al-'Arabī 68). El Profeta dijo, «Lo primero que Dios creó fue la perla blanca», y «Lo primero que Dios creó fue el Intelecto» (Kirmānī 4:25; Lāhīgī 136; Qāšānī 44). La «perla grandiosa» (*lū'lū'-i mu'azzam*) hace referencia al Hombre Perfecto, al que Ibn al-'Arabī se refiere como la perla blanca (Ḥakīm 1003). Es el «hombre verdadero» al que con frecuencia hace mención María Zambrano. Naturaleza Perfecta que en el «Himno de la perla» —en tanto que reflejo de un mito o narración de origen iranio—, está representada por las vestiduras de luz. Al-Ḥallāğ, el místico mártir que no separa la vida de la muerte, asigna a la perla el sentido de la «Resurrección temporal» (Farīd al-Dīn 'Aṭṭār, *Taḍkirat al-awliyā'* [*Memorial de santos*], cit. Massignon, *Palabra* 294). La ruptura de la concha es el acto final del sufí, por el cual alcanza el objetivo del anonadamiento (*fanā'*) de su ser y de la subsistencia (*baqā'*) en el Ser. La perla significa la vida regenerada de aquel que ha muerto antes de morir; mediante esta muerte se renace como perla.

Según una leyenda recogida por el célebre poeta persa Mušliḥ al-Dīn Sa'dī (m. ca. 691/1292) de Šīrāz en el *Būstān*, en el preámbulo a un largo capítulo «Sobre la humildad», la perla nace de una gota de lluvia caída del cielo en una concha que sube a la superficie del mar y se entreabre para recibirla. Esa gota de agua, siemiente celeste, se torna perla (297). También lo refiere el gran poeta místico persa Ilyās ibn Yūsuf Niẓāmī (m. 602/1209) en el *Iskandar-nāma* (*El Libro de Alejandro*) y el *Haft paykar* (*Las siete princesas*), así como Ğalāl al Dīn Rūmī (m. 672/1273), el más célebre de los poetas místicos persas, en el *Maṭnawī*, su *magnum opus*. Asimismo, en una poesía del *Iskandar-nāma*, Niẓāmī habla de la concepción de Iskandar (Alejandro) como la formación de una perla real en una concha fecundada por la lluvia primaveral (Chevalier 815; Seyed-Gohrab, índice s.v. «pearl»).

En persa, la palabra *ğawhar* se usa a menudo para designar el alma: no podemos dejar de mencionar el famoso *Canto de la perla*, este gran texto gnóstico de fines de la Antigüedad, que narra el itinerario de «un joven príncipe que partió hacia Egipto para recuperar la perla en poder de un dragón: para reconquistar la perla, es decir, para recuperar la posesión de su propia sustancia, de su primera y divina naturaleza, de su alma luminosa, elevarse a su fuente de luz y volver a ser esa fuente de la que vino. Esta conexión con el *Canto de la perla* puede ayudar a comprender un verso misterioso y muy hermoso de Niẓāmī: cuando Alejandro se dirige a la región de la Oscuridad, desaparece «como la luna en la cola del dragón». Esta imagen puede tener un sentido astrológico. Pero indudablemente también tiene un significado gnóstico: cuando el joven príncipe del *Canto de la perla* parte hacia Egipto, parte hacia la tierra de las «tinieblas», él también, la tierra de opacidad. En este simbolis-

mo, Egipto es la tierra de la «carne», por tanto de la «densificación» que opacifica la sustancia primera y luminosa, la sustancia divina y sutil de donde se origina el ser humano. Este simbolismo culmina con la imagen del dragón (la oscuridad «elemental») que sostiene la perla: el viaje de Alejandro es como el del príncipe, una inmersión en el negro absoluto, se hunde en el dragón para ir a buscar el *ġawhar*, la joya, la perla, la sustancia de la Vida que iluminan y, al mismo tiempo, la piedra filosofal, el conocimiento perfecto, la gnosis. (Kappler 266-267)

Es importante resaltar que en el *Haft paykar*, tras la luz blanca narrada por la séptima y última princesa, pero penúltima etapa mística, es en la Luz negra del *Absconditum* donde Bahrām Gūr, al final del poema, se apresura a desaparecer en medio de la luminosa oscuridad de la caverna, más allá de la tumba (*gūr*) y, con él, toda la fantasmagoría del *Pabellón de las siete princesas*. La perla engullida por la serpiente, la perla de la resurrección, se halla al final de esta agosta cueva:

Esta imagen podría parecernos una metáfora de la muerte, pero es más bien una metamorfosis: el cuerpo, que es la montura, depositará al caballero, el alma, en la caverna profunda. Se trata de una transmutación, o un nacimiento nuevo y verdadero, porque ha sido según su conciencia como Bahrām Gūr se ha dirigido hacia la cueva (su «tumba», *gūr*) y ha regresado a «la profundidad de la serpiente» donde se halla por completo en la unidad de la esencia. (Kappler 278)

En esta línea, Rūmī escribe: «Una vez que hayas roto la cocha, / morir será como la perla.» (*Dīwān* 21478). Rūmī advierte además al viajero que lo que se debe buscar no es la perla en sí, sino el principio de la perla, aquello por lo cual ésta brilla: «Sea cual sea la perla que veas, ¡busca otra en su interior!» (*ib.*, 1426). Para el gran maestro sufí persa Maḥmūd Šabistārī (m. 737/1337), la perla deslumbrante de la gnosis es la ciencia del corazón: «El Ser es el Mar, el habla la orilla, / la concha las letras, la perla el conocimiento del corazón», el sentido secreto del lenguaje. «¡Rompe la concha! ¡Saca la perla real!», escribe en un verso del *Gulšan-i rāz* (*El jardín del misterio*) (27, 64-65). Cuando el gnóstico encuentra la perla deslumbrante, la tarea de su vida termina.

Las cuatro figuras finales del libro *Notas de un método* de Zambrano son: «la identidad», «la esfera», «la perla», «la rosa del tiempo». «El inmenso silencio [...], que era en aquel instante un universo solo, un todo con su luz de perla; todo un universo en el instante anterior a la creación del hombre.» (*Los intelectuales en el drama de España*, en *Obras*, I, 333; *Escritos autobiográficos*, *id.*, VI: 247; cf. 686, 764); «Rueda la perla en estado naciente del interior puro» (*La España de Galdós*, *id.*, II: 591); «Se hace sentir la claridad primera, perla escondida pura», «LA PERLA, Identidad perfecta de visión en la esfera apenas visible / Visión desde el centro y desde el interior» (*De la Aurora*, II. «Desde el ocaso», *id.*, IV: 1: 238, 360; cf. 19, 37, 38, 186, 608, 693, 732, 758, 807,

813, 840 n. 53, 850 n. 90, 877 n. 197), «perla naciente [...] [que] no puede ser visible [...] [es] pura claridad [...] adelante de una pura visión [...]. La intangible y viviente perla, don, adelante de un cuerpo glorioso» (*Notas de un método*, en *Obras* IV: 2: 127): «Perla rara de total pureza, [...] esmeralda en la que se ha fijado el Rayo verde [...] una de esas esmeraldas que sin perder su unicidad se enlazan, arriba, en el cielo [...]. Es una pura claridad.» (Zambrano, *Cuba* 239).

## 2. El espejo puro y la visio smaragdina

En este sentido, en la antropología espiritual de ‘Alā’ al-Dawla al-Simnānī (m. 736/1336), influyente maestro *kubrawī* del sufismo iraní (cf. Elias; Martini), encontramos también la relación de esas dos imágenes simbólicas –la perla y la *visio smaragdina*–, *i.e.*: «el [gnóstico] buscador del centro sutil del Yo [espiritual] verdadero» (*ya tālib al-anā’iyya*), «el centro sutil humano del verdadero Yo» (*laṭīfa anā’iyyat al-insān*) que es «la perla rara del Yo» (*durr-i yatīm-i anā’iyyat*) (Martini, índice s.v. *durra* [“Pearl”, as a symbol]), metáfora de la relación entre el verdadero Yo, la Esencia divina (*dāt*) y el proceso de creación, y el esplendor de la *visio smaragdina* que se visualiza en «el centro sutil [divino del ser humano] de la Verdad» (*al-laṭīfa al-ḥaqqiyya*) que guarda la «rara perla muḥammadī».

Simnānī, en respuesta, por medio de una carta, a las palabras de su maestro, el célebre sufí Nūr al-Dīn al-Isfarāyīnī (o Isfarā’īnī, m. 717/1317), afirma: «Si tú no eres ni no-ser ni ser, entonces habrás quebrado el ídolo». (Ms. Or. 9725, fol. 92a-94b; cf. Meredith-Owens 7). Esto probablemente quiere decir que, dado que el «no-ser» es el equivalente del anihilamiento (*fanā’*), el *tawḥīd* (la afirmación de la unidad divina) por aniquilación no es perfecto mientras quede un vestigio de consciencia, siendo el fin la «aniquilación de la aniquilación» (*fanā’ ‘an al-fanā’*). Simnānī hace referencia así a «la sustancia sutil del Yo» (*laṭīfa-yi anā’iyyat*), «la perla rara del Yo» (*durr-i yatīm-i anā’iyyat*), que en su antropología espiritual designa el secreto del centro sutil del corazón (Landolt 213, 215-216).

El tercero de los siete órganos (envolturas o centros) sutiles de luz (*laṭā’if*) que, según Simnānī (*al-‘Urwa* fol. 118), componen el cuerpo espiritual (Corbin, *Hombre* 135 ss.; *id.*, *Islam* 3: 275-355; Elias 81-85; Ruspoli 110-113, 143-149, 176-177), es «el centro sutil del corazón» (*al-laṭīfa al-qalbiyya*) en sentido espiritual, en el cual se forma el embrión de una progenitura mística que se halla en esta *laṭīfa* como una perla en su concha; esta rara perla, o esta progenitura, no es otra que el órgano sutil que constituirá la existencia humana perfecta, el verdadero Yo espiritual (*durrat al-laṭīfa al-anā’iyya*) (Elias 84). La alusión al Yo espiritual, que será el hijo concebido en el corazón del místico, nos permite comprender por qué el centro sutil del corazón, el «Abraham de tu ser» (*Ibrāhīm wuġūdi-ka*), es el inicio de la revelación, puesto que el corazón es el principio del ascenso místico, tipificado por el color *rojo* o rojo rubí.

El séptimo y último órgano sutil aparece referido al centro divino de tu ser: es «el centro sutil de la Verdad» (*al-laṭīfa al-ḥaqqiyya*), ya en el nivel de lo suprasensible de lo suprasensible, que es el lugar y el órgano de las teofanías de la Esencia divina, el Sello de la Profecía, el Misterio de los Misterios (*ḡayb al-ḡuyūb*), cuyo profeta es el «Muḥammad de tu ser» (*Muḥammad wuḡūdi-ka*). Este centro sutil divino del ser humano, el *sello* eterno de tu persona, es el que guarda la «rara perla muḥammadí», es decir, el centro sutil superior que constituye el verdadero Yo (*al-laṭīfa al-anā'iyya*) y cuyo embrión comienza a formarse en el centro sutil del corazón, en el «Abraham de tu ser» (Simnānī, «Muqaddima» 149; Simnānī, *al-'Urwa* fol. 110b-111; Elias 92-93).

El centro sutil de esta «estación del misterio» simboliza para los sufíes el Sinaí místico, la cima de la montaña de Qāf, la montaña brillante de pureza y del esplendor de los fucilazos divinos. De ahí que esta cumbre del sentido esotérico de la profetología, de la fidelidad (*walāya*), esté simbolizado por la *visio smaragdina*, por el color *verde esmeralda*, o incoloro (Corbin, *Hombre* 77-111; *Islam*, índice s.v. «couleurs», «vert», *laṭīfa*, *visio smaragdina*), a causa de su extrema pureza, brillantez, sutilidad, grandeza y majestuosidad (Simnānī, *Šaqā'iq* fol. 76b-78b; *id.*, *Risāla* fol. 45a, 48a-b): esto es, el esplendor de la Roca de esmeralda, pues el color verde es el más apropiado para el «secreto del Misterio de los misterios» (*sirr ḡayb al-ḡuyūb*). «De ella [esta estación] se ha partido (desde la preexistencia) y es a ella donde finalmente se llega».

Simnānī ilustra su doctrina por medio de analogías: «Pues el *nucleus* del hombre es su corazón [*qalb*, “El Abraham de tu ser”], y el *nucleus* del *nucleus* es la *laṭīfa al-anā'iyya* [el centro sutil del verdadero Yo, la perla que encierra la *laṭīfa al-ḥaqqiyya*, el espejo puro del Rostro divino] [...]» (Corbin, *Hombre* 136-137), la sustancia sutil del Ego capaz de convertirse en el espejo perfecto de Dios, lo único que, en los reinos celestial y sublunar, permite reflejar la Esencia divina, los atributos, los actos y los efectos divinos. A cada una de las *laṭā'if* corresponde una revelación diferente con un sentido estructuralmente místico.

Asimismo, en el pensamiento gnóstico de Zambrano, la perla, por su forma esférica perfecta, luz y transparencia, es la imagen simbólica por excelencia para expresar la senda de perfección espiritual. Nuestra autora alude a la «perla rara de total pureza», pero también a la «esmeralda» (Fornieles 237), lo cual nos evoca la hipótesis de que, por medio de estas imágenes, estuviera haciendo referencia a la antropología espiritual de Simnānī a través de sus lecturas de Corbin. La teoría de los fotismos coloreados desarrollada por los maestros *kubrawī* de Asia central tiene en la escritura zambranianas su expresión contemporánea, siendo la luz verde, como en Simnānī, la que tipifica el grado de progreso espiritual más avanzado, luz suprema del Misterio:

Usaré los colores para señalar [...]. El verde indicará lo más alto, hermoso e irrenunciable. El azul, lo irrenunciable que pida ser mejor o más ampliamente expresado. El rojo, el peligro. El negro lo que debe ser

abandonado o dejado para ulterior meditación hasta que se produzca la visión. Está claro pues el código de colores. (Zambrano, *Cartas* 53)

El rayo verde [...] el rayo verde tan enigmático [...]. Luz en inimaginables colores se nos esconde. [...] Imperativo del rayo de luz verde [...] contemplado por la limpieza del corazón [...]. El rayo verde [...]. Desde el silencio anterior [...]. (Fornieles 302-303)

[...] *Tierra intermediaria*, esa Tierra preciosa [verde] del esoterismo islámico<sup>7</sup> donde se está antes de nacer y a la que se vuelve para resucitar. (Zambrano, *Algunos lugares de la pintura*, en *Obras* IV: 2: 317).

No se trata aquí de una geografía física, sino de una geografía visionaria en los extremos del universo conocido. Se entra así en otra dimensión que es el intermundo de las Formas imaginables (*mundus imaginabilis*, *'ālam al-miṭāl*) o istmo *-barzaḥ* como Ibn al-'Arabī lo llama— entre el mundo de los sentidos y el mundo de los espíritus. De esta geografía visionaria escribe Zambrano:

Y las piedras preciosas, esas grutas de esmeraldas que nacen en sueños [visionarios] [...]; y el color que sin nombre sostiene la retina por años, por duraciones sin fin, ese color visto tan sólo en sueños y ese felicísimo estar en la gruta, y aun el poder volver a ella, encontrándola en tierras lejanas bañadas por otra luz. (*De la Aurora*, *Obras* IV: 1: 326-327)

En el sufismo persa, Šams al-Dīn Muḥammad Lāhīgī (m. 912/1506), en su *Maṭnawī asrār al-šuhūd* (*Los secretos de la visión*), resume los significados gnósticos de los minerales y de las piedras (*ma'ānī wa ta'birhā-yi 'irfānī-yi filizāt wa sanqā*) en unos versos en los que encontramos imágenes muy zambranianas como la perla y la esmeralda: «considera al rubí y a la perla como [símbolos de] la sabiduría. / El conocimiento de la Unidad divina es la perla espiritual; / la esmeralda representa la virtud, si eres consciente.» (Lāhīgī 136).

## Palabras finales

Simnānī y Zambrano, en una pareja forma de percepción visionaria, contemplan una misma «perla rara» (*du-rr-i yatīm*) y una «luz verde» brillante, la preeminencia de la luz verde sobrenatural del plano superior del alma, el «alma pacificada» (*nafs-i muṭma'inna*, Corán 89:27), que —según el maestro sufí Naḡm al-Dīn al-Kubrā (m. 618/1221)— es el esplendor de esmeralda que resplandece en la abertura del pozo de la existencia terrenal (Ballanfāt 33-39; Corbin, *Hombre* 66, 91-95), y que tiene su

<sup>7</sup> Zambrano hace alusión aquí al mundo de las Formas imaginables (*'ālam al-miṭāl*) y al mundo del Alma (*malakūt*). Es la Tierra de luz, la Tierra de las visiones y la Tierra mediante la cual se lleva a cabo la resurrección (*qiyāma*) de los cuerpos, la aparición de los «cuerpos espirituales» más concretamente. Véase Corbin, *Cuerpo* 96-97.

expresión lírica en aquel «verde luminoso» (*lichtgrün*) de la aperccepción interior al que se refería el poeta Rainer Maria Rilke en su «III Elegía» (vv. 53, 55): «Amaba su interior (*Liebe sein Inneres*) /.../ el corazón, en verde luz, se alzaba (*lichtgrün sein Herz stand*).» (Rilke, *Elegías* 44-45). En *Knight of Cups* queda evocado por medio de la secuencia de la inmersión de Rick en las aguas esmeraldinas de una piscina, que bien podría simbolizar la llegada del peregrino a la Fuente de la Vida (ár. *'ayn al-hayāt*; per. *čāšma-yi zindagī*) de donde brota el Agua de la Vida (*āb-i hayāt*), el *Aqua permanens*, la fuente verde que se halla en las gargantas más profundas del país de las tinieblas.

El «verde luminoso» (*lichtgrün*), el «verde de verdad verde» (*Grün wirklicher Grüne*) (Rilke, *Nuevos poemas* 130-131), es esta intensidad que se desvela cuando se desgarran el tejido de la representación, cuando la muerte interrumpe el divertimento que disimu-

labo lo real. Lo real comienza justo detrás de la representación: ¿luz verde (*Grün*) de la muerte que adquiere verdadero verdor (*wirklicher Grüne*) cuando se sitúa en la geografía del *mundus imaginalis* de la resurrección? Hacia ella nos guían Suhrawardī –el relato del exilio como el ascenso a la montaña de Qāf hasta llegar a la Roca de esmeralda–, Simnānī –la luz verde de la santidad, el esplendor de la Roca de esmeralda, donde el místico, según la fisiología mística, es testigo de la aparición de su cuerpo sutil «adquirido» (*al-badan al-muktasab, ġism muktasab*), su cuerpo de resurrección–, Rilke –verde luminoso (*lichtgrün*) del corazón, luz verdadera (*wirklicher*)–, Lezama –«chispa verde», «el verde de la muerte», el ser para la resurrección (Lezama 856)– y Zambrano –«esmeralda en la que se ha fijado el Rayo verde», el rayo verde de la «muerte auroral», cuerpo de resurrección.

## Obras citadas

- Alarcón Sainz, Juan J., y Pablo A. Torijano. «Las Versiones Siriaca y Griega del “Himno de la Perla”. Introducción, traducción y notas». *Collectanea Christiana Orientalia*, no. 3, 2006, pp. 49-81. Página web. <<https://studylib.es/doc/2512959/alarcon%2520torijano.pdf>>. Accedido 10/10/2020.
- ʿAṭṭār, Farīd al-Dīn. *Dīwān-i ʿAṭṭār*. Ed. de Taqī Tafāḍḍulī. 3ª ed. Teherán: Markaz-i Intišārāt-i ʿIlmī wa farhangī, 1362 h.š./1983.
- . *Le Livre des Secrets (Asrār-Nāma)*. Pres. y trad. del per. de Christiane Tortel. París: Les Deux Océans, 1985.
- . *Les Sept Cités de l'amour*. Trad. del per. de Jalal Alavini. París: Albin Michel, 2013.
- Ballanfat, Paul. «Les visions des lumières colorées dans l'ordre de la Kubrawiyya». *PRIS-MA*, vol. 19, no. 1-2/5-6, 2003, pp. 3-61.
- Barnett, Christopher B., y Clark J. Elliston (eds.). *Theology and the Films of Terrence Malick*. Nueva York y Londres: Routledge, 2016.
- Bermejo Rubio, Fernando, y José Montserrat Torrents (eds.). *El maniqueísmo. Textos y fuentes*. Madrid: Trotta, 2008.
- Blasi, Gabriella. *The Work of Terrence Malick. Time-Based Ecocinema*. Ámsterdam: Amsterdam University Press, 2020.
- Chevalier, Jean (dir.), y Alain Gheerbrant (colab.). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Herder, 1986.
- Corbin, Henry. *Cuerpo espiritual y tierra celeste. Del Irán mazdeista al Irán chiíta*. Madrid: Siruela, 1996.
- . *El hombre de luz en el sufismo iranio*. Madrid: Siruela, 2000.
- . *En Islam iranien. Aspects spirituels et philosophiques*. Reimpr. 4 t. París: Gallimard, 1971-1972.
- Eliade, Mircea. *Imágenes y símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*. Madrid: Taurus, 1955.
- Elias, Jamal J. *The Throne Carrier of God. The Life and Thought of 'Alā' ad-dawla as-Simnānī*. Albany: SUNY Press, 1995.
- Ernst, Carl W. «Fragmentary Versions of the Apocryphal “Hymn of the Pearl” in Arabic, Turkish, Persian, and Urdu». *Jerusalem Studies in Arabic and Islam*, no. 32, 2006, pp. 144-188.
- Ferreira, Johan. *The Hymn of the Pearl: The Syriac and Greek Texts with Introduction, Translations, and Notes*. Sídney: St. Pauls, 2002.
- Fornieles Ten, Javier (ed., intr. y nn.). *Correspondencia entre José Lezama Lima y María Zambrano y entre María Zambrano y María Luisa Bautista*. Sevilla: Espuela de Plata, 2006.
- Ḥakīm, Suʿād al-. *Al-Mu'ğam al-šūfī: al-ḥikma fī ḥudūd al-kalima*. Beirut: Dandara, 1981.
- Hammer, M. Gail. «“Remember Who You Are”: Imaging Life’s Purpose in *Knight of Cups*». *Theology and the Films of Terrence Malick*, editado por Christopher B. Barnett y Clark J. Elliston, Nueva York y Londres: Routledge, 2016, pp. 251-274.
- Hilgenfeld, A. «Der Königsohn und die Perlen. Ein morgenländisches Gedicht». *Zeitschrift für wissenschaftliche Theologie*, vol. 47, 1904, pp. 229-241.
- Ibn al-ʿArabī, Muḥyī al-Dīn. *Iṣṭilāḥāt al-Šayḥ al-Akbar Muḥyī al-Dīn ibn al-ʿArabī: Mu'ğam Iṣṭilāḥāt al-šūfīyya*. Intr. y ed. de Bassām ʿAbd al-Wahhāb al-Ġābī. Beirut: Dār al-Imām Muslim, 1990.
- Jasper, David. *The Sacred Desert. Religion, Literature, Art, and Culture*. Malden, MA y Oxford: Blackwell, 2004.
- Kappler, Claire. «Métamorphoses alchimiques de la mort en littérature persane classique: Key Khosrow, Alexandre le Grand et Bahrām Gūr». *Alchimies. Occident – Orient. Actes du colloque tenu en Sorbonne les 13, 14 et 15 décembre 2001*, editado por Claire Kappler y Suzanne Thiolier-Méjean, París: L'Harmattan, 2006, pp. 249-279.
- Kirmānī, Sayyid Nūr al-Dīn Šāh Niʿmatullāh Walī-yī. *Risālahā-yi Šāh Niʿmatullāh Walī-yi Kirmānī*. 4 vols. Ed. de Ġavād Nūrbaḥš. Teherán: Intišārāt-i Ḥānaqāh-i Niʿmatullāhī, 1976-78.
- Klijn, A. F. J. «The So-Called Hymn of the Pearl (Acts of Thomas ch. 108-113)». *Vigiliae Christianae*, vol. 14, no. 3, septiembre 1960, pp. 154-164.
- Página web. <<https://www.jstor.org/stable/1582586>>. DOI: 10.2307/1582586. Accedido 10/10/2020.
- Kubrā, Nağm al-Dīn. *Les éclosions de la beauté et les parfums de la majesté (Fawātiḥ al-ğamāl wa fawā'ih al-ğalāl)*. Trad. del ár. y pres. de Paul Ballanfat. Nîmes: Éclat, 2001.
- . *La pratique du soufisme. Quatorze petits traités*. Trad. del ár. y del per. y pres. de Paul Ballanfat. Nîmes: Éclat, 2002.

- Lāhīgī, Šams al-Dīn Muḥammad. *Maṭnawī asrār al-šuhūd*. Ed. de Barāt Zanḡānī. Teherán: McGill Institute of Islamic Studies, Tehran Branch, 1968.
- Landolt, Hermann. «Deux opuscules de Semnānī sur le moi théophanique». En: Hermann Landolt. *Recherches en spiritualité iranienne*. Teherán: Institut Français de Recherche en Iran; Presses Universitaires d'Iran, 2005, pp. 211-243.
- Lezama Lima, José. *Poesía completa*. Madrid: Sexto Piso, 2016.
- Martini, Giovanni Maria. 'Alā' al-Dawla al-Simnānī between Spiritual Authority and Political Power. A Persian Lord and Intellectual in the Heart of the Ilkhanate. With a Critical Edition and Translation of *al-Wārid al-šārid al-tārid šubhat al-mārid* and a Critical Edition of its Persian version *Zayn al-mu'taqad li-zayn al-mu'taqid*. Leiden y Boston: Brill, 2017.
- Massignon, Louis. *Essai sur les origines du lexique technique de la mystique musulmane*. París: Librairie Philosophique J. Vrin, 1954.
- . *Opera minora*. 3 t. Beirut: Dar al-Maaref, 1963.
- . *Palabra dada*. Madrid: Trotta, 2005.
- . *La Passion de Husayn Ibn Mansūr Hallāj, martyr mystique de l'Islam exécuté à Bagdad le 26 mars 922. Étude d'histoire religieuse*. 4 t. París: Gallimard, 1990 [1975].
- McGinn, Bernard. «Ocean and Desert as Symbols of Mystical Absorption in the Christian Tradition». *The Journal of Religion*, no. 7, abril 1994, pp. 155-181.
- Ménard, Jacques É. «Le Chant de la Perle». *Revue des sciences religieuses*, no. 42, 1968, pp. 289-325. Página web. <[https://www.persee.fr/doc/rscir\\_0035-2217\\_1968\\_num\\_42\\_4\\_2516](https://www.persee.fr/doc/rscir_0035-2217_1968_num_42_4_2516)>. Accedido 10/10/2020.
- Meredith-Owens, G. M. *Handlist of Persian Manuscripts [acquired by the British Museum] 1895-1966*. Londres: British Museum, 1967.
- Miras, Michel de. *La méthode spirituelle d'un maître du soufisme iranien. Nūr 'Alī-Shāh (c. 1748-1798)*. París: Sirac, 1973.
- Mokri, Mohammad. «Le symbole de la perle dans le folklore persan et chez les Kurdes fidèles de Vérité (*Ahl-e Haqq*)». *Journal asiatique*, no. 248/249, 1960, pp. 463-481.
- Piñero, Antonio (intr., selecc. y nn.). *Apócrifos del Antiguo y del Nuevo Testamento*. Madrid: Alianza, 2010.
- Piñero, Antonio, y Gonzalo del Cerro (ed. crítica bilingüe). *Hechos apócrifos de los Apóstoles*. 3 vols. Madrid: B.A.C., 2005.
- Poirier, Paul-Hubert. *L'hymne de la Perle des Actes de Thomas*. Introduction – Texte – Traduction – Commentaire. Lovaina: Université Catholique de Louvain-la-Neuve, 1981.
- Polotsky, Hans Jakob, y Alexander Böhlig (eds.). *Manichäische Handschriften der Staatlichen Museen Berlin I: Kephalaia, I. Hälfte (Lieferung 1-10)*. Stuttgart: W. Kohlhammer, 1934-1940.
- Puech, Henri-Charles. *Sobre el maniqueísmo y otros ensayos*. Madrid: Siruela, 2006.
- Qāšānī, 'Abd al-Razzāq al-. *Iṣṭilāḥāt al-šūfiyya*. Ed. de Muḥammad Kamāl Ibrāhīm Ġa'far. El Cairo, 1981.
- Rilke, Rainer Maria. *Elegías de Duino*. Barcelona: Lumen, 1980.
- . *Nuevos poemas*. Madrid: Hiperión, 1991.
- Ritter, Hellmut. *Das Meer der Seele. Mensch, Welt und Gott in den Geschichten des Farīduddīn 'Aṭṭār*. Leiden: E.J. Brill, 1955.
- Rūmī, Ġalāl al-Dīn. *Kullīyyāt-i Šams yā dīwān-i kabīr*. Ed. de Badī' al-Zamān Furūzānfar. 10 t. en 9 vols. Teherán: Intišārāt-i Dānišgāh-i Tehran, 1336/1957 (se cita el número de poema).
- Ruspoli, Stéphane (trad. y pres.). *Écrits des Maîtres soufis 2. Trois traités de Bagdadī et Semnānī*. Mesnil-sur-l'Estrée: Arfuyen, 2007.
- Russell, J. R. «The Epic of the Pearl». *Revue des Études Arméniennes*, no. 28, 2002, pp. 29-100.
- Rūzbihān al-Baqālī al-Šīrāzī. *Le dévoilement des secrets et les apparitions des lumières [Kašf al-asrār wa mukāšafāt al-anwār]*. *Journal spirituel*. Pres. y trad. del ár. de Paul Ballanfat. París: Seuil, 1996.
- Šabistarī, Maḥmūd. *El jardín del misterio*. Ed. per., pról. y nn. del Dr. Javad Nurbakhsh. Comentario según Muḥammad Lāhīgī. Madrid: Nur, 2008.
- Sa'dī, Muṣliḥ al-Dīn. *Kullīyyāt-i Sa'dī*. Ed. de Muḥammad 'Alī Furūḡī. 2ª ed. Teherán: Amīr Kabīr, 1977.
- Santos Otero, Aurelio de. *Los Evangelios apócrifos*. Colección de textos griegos y latinos, versión crítica, estudios introductorios y comentarios de A. de Santos Otero. Madrid: B.A.C., 1988.
- Schimmel, Annemarie. *Las dimensiones místicas del Islam*. Madrid: Trotta, 2002.
- . *A Two-Colored Brocade. The Imagery of Persian Poetry*. Chapel Hill y Londres: The University of North Carolina Press, 1992.
- Schuon, Frithjof. *El ojo del corazón*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 2003.
- Scott Johnson, N. «El simbolismo sufí de la perla». *Sufī*, no. 8, otoño-invierno 2004, pp. 45-49.
- Seyed-Gohrab, Ali Asghar. *Laylī and Majnūn. Love, Madness and Mystic Longing in Nizāmī's Epic Romance*. Leiden: E.J. Brill, 2003.
- Simnānī, 'Alā' al-Dawla. «Muqaddima tafsīr al-qur'ān li-'Alā' al-Dawla al-Simnānī». Ed. de Paul Nwyia. *al-Abḥāt*, no. 26, 1973-1977, pp. 141-157.
- . *Risāla-yi nūriyya*. Ms. 1105, Carullah Efendi, 44a-48b. Estambul: Süleymaniye Kütüphanesi.
- . *Šaqā'iq al-ḥadā'iq wa-ḥadā'iq al-ḥaqā'iq*. MS. 821/7, Halet Efendi, 76b-78b. Estambul: Süleymaniye Kütüphanesi.
- . *al-'Urwa li-ahl al-ḥalwa wa l-ḡalwa*. Ed. de Naḡīb Māyil-i Hirawī. Teherán: Intišārāt-i Mawlā, 1362 h.š./1983.
- Sinnerbrink, Robert. *Terrence Malick. Filmmaker and Philosopher*. Londres y Nueva York: Bloomsbury, 2019.
- Suhrawardī, Šihāb al-Dīn Yahyā. *El encuentro con el ángel*. Tres relatos visionarios comentados y anotados por Henry Corbin. Madrid: Trotta, 2002.
- Zambrano, María. *Cartas de La Pièce (Correspondencia con Agustín Andreu)*. Valencia: Pre-Textos, 2002.
- . *La Cuba secreta y otros ensayos*. Madrid: Endymion, 1996.
- . *Obras completas*. 8 vols. en 9 t. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011–.